

Antonio Machado

Soledades. Galerías
Otros poemas

Edición de Arturo Ramoneda



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 2006
Segunda edición: 2014
Segunda reimpresión: 2022

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Amador Toril

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la edición: Arturo Ramoneda Salas, 2006
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2006, 2022
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-9196-1
Depósito legal: M. 22.287-2014
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 13 Introducción, por Arturo Ramoneda
41 Bibliografía
- Soledades. Galerías. Otros poemas (1907)
- 47 Prólogo a la segunda edición
- Soledades
- 51 El viajero
53 [He andado muchos caminos]
55 [La plaza y los naranjos encendidos]
56 En el entierro de un amigo
58 Recuerdo infantil
59 [Fue una clara tarde, triste y soñolienta]
62 [El limonero lánguido suspende]
64 [Yo escucho los cantos]
66 Orillas del Duero
67 [A la desierta plaza]
68 [Yo voy soñando caminos]
70 [Amada, el aura dice]
71 [Hacia un ocaso radiante]
74 Cante hondo
76 [La calle en sombra. Ocultan los altos caserones]
77 [Siempre fugitiva y siempre]
78 Horizonte
79 El poeta
82 [¡Verdes jardinillos]

Del camino

- 87 Preludio
88 [Daba el reloj las doce... y eran doce]
89 [Sobre la tierra amarga]
90 [En la desnuda tierra del camino]
91 [El sol es un globo de fuego]
92 [¡Tenue rumor de túnicas que pasan]
93 [¡Oh, figuras del atrio, más humildes]
94 [La tarde todavía]
95 [Crear fiestas de amores]
96 [Arde en tus ojos un misterio, virgen]
97 [Algunos lienzos del recuerdo tienen]
98 [Crece en la plaza en sombra]
99 [Las ascuas de un crepúsculo morado]
100 [¿Mi amor?... ¿Recuerdas, dime]
101 [Me dijo un alba de la primavera]
102 [Al borde del sendero un día nos sentamos]
103 [Es una forma juvenil que un día]
104 [¡Oh, dime, noche amiga, amada vieja]

Canciones

- 109 [Abril florecía]
112 Coplas elegíacas
114 Inventario galante
116 [Me dijo una tarde]
117 [La vida hoy tiene ritmo]
119 [Era una mañana y abril sonreía]
120 [El casco roído y verdoso]
121 [El sueño bajo el sol que aturde y ciega]

Humorismos, fantasías, apuntes

- 125 La noria
- 127 El cadalso
- 128 Las moscas
- 130 Elegía de un madrigal
- 132 Acaso...
- 133 Jardín
- 134 Fantasía de una noche de abril
- 138 A un naranjo y a un limonero
- 139 Los sueños malos
- 140 Hastío
- 141 [Sonaba el reloj la una]
- 142 Consejos
- 143 Glosa
- 144 [Anoche cuando dormía]
- 146 [¿Mi corazón se ha dormido?]

Galerías

- 149 Introducción
- 151 [Desgarrada la nube; el arco iris]
- 152 [Y era el demonio de mi sueño, el ángel]
- 153 [Desde el umbral de un sueño me llamaron...]
- 154 Sueño infantil
- 156 [¡Y esos niños en hilera]
- 158 [Si yo fuera un poeta]
- 159 [Llamó a mi corazón, un claro día]
- 160 [Hoy buscarás en vano]
- 161 [Y nada importa ya que el vino de oro]
- 162 [¡Tocados de otros días]
- 163 [La casa tan querida]

- 164 [Ante el pálido lienzo de la tarde]
165 [Tarde tranquila, casi]
166 [Yo, como Anacreonte]
167 [¡Oh tarde luminosa!]
168 [Es una tarde cenicienta y mustia]
170 [¿Y ha de morir contigo el mundo mago]
171 [Desnuda está la tierra]
172 Campo
173 A un viejo y distinguido señor
174 Los sueños
175 [Guitarra del mesón que hoy sueñas jota]
176 [El rojo sol de un sueño en el Oriente asoma]
177 [La primavera besaba]
178 [Eran ayer mis dolores]
179 Renacimiento
180 [Tal vez la mano, en sueños]
181 [Y podrás conocerte, recordando]
182 [Los árboles conservan]
183 [Húmedo está, bajo el laurel, el banco]

Varia

- 187 [Pegasos, lindos pegasos]
188 [Deletreros de armonía]
189 [En medio de la plaza y sobre tosca piedra]
190 Coplas mundanas
192 Sol de invierno

Apéndice: Poemas suprimidos de *Soledades*

- 195 La fuente
198 Invierno
199 Cenit

200	El mar triste
201	Crepúsculo
203	Otoño
204	Del camino, IV
205	Del camino, XIV
206	Salmodias de Abril
207	La tarde en el jardín
210	Nocturno
212	Nevermore
214	La muerte

Introducción

El conocido «Retrato» que antepuso a *Campos de Castilla* («Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla...»), la conducta pública que mantuvo hasta el final de su vida, su obra literaria y ensayística, su abundante correspondencia y los testimonios de las personas que lo conocieron y trataron ofrecen, como rasgos más destacados de la personalidad de Antonio Machado, el «torpe aliño indumentario», el carácter afable y bondadoso, el escaso aprecio por los maldicientes círculos literarios y artísticos de su época y el desdén de las pompas mundanas y de los honores. También ponen de relieve su actitud resignada y estoica, teñida a veces de escepticismo irónico y de humor socarrón, ante las adversidades, su vocación filosofadora, la tendencia a la introversión y a profundizar e indagar en los más ocultos significados de su mundo interior, la consideración del diálogo y de la tolerancia como formas idóneas de convivencia y su de-

fensa de la libertad y la dignidad de las personas («por mucho que valga un hombre –precisará– nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre»). De su padre y su abuelo aprendió a respetar y a admirar al pueblo, del que, más de una vez, reconoció que se podía aprender mucho.

Aunque respetó los ideales de belleza perseguidos por los modernistas, literariamente mostró su rechazo de lo superfluo, externo, colorista e inauténtico y, como consecuencia, su deseo de cantar con voz propia (uno de sus proverbios reza así: «Despertad, cantores: / acaben los ecos, / empiecen las voces»).

Aunque el amor, concebido muchas veces como un deseo difícil de materializar, se convirtió en uno de los ejes de su poesía, recibió tardíamente las dos flechas que le había reservado Cupido. De su relación con Leonor, a la que se unió cuando ya tenía 34 años, sólo nos dejó una serie de poemas en los que expresó su intenso dolor por su pérdida (la época en que vivieron juntos apenas dejó huella en sus versos). Los testimonios poéticos y epistolares de su vinculación con Pilar de Valderrama («Guio-mar»), a la que conoció cuando tenía más de cincuenta años, revelan un apasionamiento mucho mayor. De uno de sus complementarios dirá: «Que fue Abel Martín hombre en extremo erótico lo sabemos por testimonio de cuantos le conocieron, y algo también por su propia lírica, donde abundan expresiones, más o menos hiperbólicas, de un apasionado culto a la mujer». Pero también aquí dejó patente que la poesía no es compatible con la presencia y la posesión, sino que suele nacer de la falta de algo que se añora.

La búsqueda de Dios o de algo que diera sentido a su vida, tan presente en sus poemas de *Soledades*, se irá haciendo más problemática y escéptica con el tiempo. En el poema CXXXVII: VI dirá: «El Dios que todos llevamos, / el Dios que todos hacemos, / el Dios que todos buscamos / y que nunca encontraremos». En realidad, la única etapa en la que se puede hablar de una vaga esperanza en el más allá o, quizá, de resucitar una fe perdida fue la que siguió a la muerte de Leonor.

El liberalismo y las «gotas de sangre jacobina» que, según él, corrieron siempre por sus venas le vinieron, ante todo, de la tradición liberal de su familia y de las enseñanzas recibidas en la Institución Libre de Enseñanza. De ésta y del krausismo provienen también su gusto por la obra bien hecha, su sentido ético y su amor por la naturaleza.

Como otros escritores de su tiempo, Machado mantuvo una atención sin desmayos a la compleja vida española. Sus iniciales inquietudes regeneracionistas irán dejando paso, sobre todo desde su estancia en Baeza, a propuestas más radicales y progresistas. Su sueño de una España igualitaria, justa, solidaria, democrática y alejada de los egoísmos burgueses se mantendrá inquebrantable. También, frente a los deseos de los institucionistas de formar minorías selectas, Machado rechazará la cultura como un privilegio de unos pocos:

No soy partidario del aristocratismo de la cultura en el sentido de hacer de ésta un privilegio de casta. La cultura debe ser para todos, debe llegar a todos; pero, antes de propagarla, será preciso hacerla. No pretendamos que el vaso rebese

antes de llenarse. La pedagogía de regadera quiebra indefectiblemente cuando la regadera está vacía. Sobre todo, no olvidemos que la cultura es intensidad, concentración, labor heroica y callada, pudor, recogimiento antes, muy antes, que extensión y propaganda.

El deseo de una poesía que se abriera a lo colectivo y que supusiera una quiebra histórica del individualismo decimonónico se acentúa en los años de Baeza. En 1919, en el prólogo que pone a la segunda edición de *Soledades, galerías y otros poemas*, puntualiza:

Pero amo mucho más la edad que se avecina y a los poetas que han de surgir cuando una tarea común apasione las almas. Cierto que la guerra no ha creado ideas nuevas –no pueden las ideas brotar de los puños–; pero ¿quién duda de que el árbol humano comienza a renovarse por la raíz, y de que una nueva oleada de vida camina hacia la luz, hacia la conciencia?

A pesar de esto, Machado mantuvo sus distancias frente a algunas de las más extremistas propuestas políticas que se impusieron en la época. Todavía en 1937, durante la guerra, en un «Discurso a las Juventudes socialistas unificadas», puntualizará:

Desde un punto de vista teórico, yo no soy marxista, no lo he sido nunca, es muy posible que no lo sea jamás [...]. Me falta simpatía por la idea central del marxismo: me resisto a creer que el factor económico, cuya enorme importancia no desconozco, sea el más esencial de la vida humana y el gran motor de la historia.

Un año después, el 19 de noviembre de 1938, añadía:

Carezco de filiación de partido, no la he tenido nunca, aspiro a no tenerla jamás. Mi ideario político se ha limitado siempre a aceptar como legítimo solamente el gobierno que representa la voluntad libre del pueblo. Por eso estuve siempre al lado de la República Española, por cuyo advenimiento trabajé en la medida de mis esfuerzos, y siempre dentro de los cauces que yo estimaba legítimos.

Antonio Machado Ruiz nació en Sevilla, en el seno de una familia de ideas progresistas, el 26 de julio de 1875 (un año antes había venido al mundo su hermano Manuel). Era hijo de Antonio Machado y Álvarez, abogado y conocido folclorista, y de Ana Ruiz. Su abuelo, Antonio Machado Núñez, catedrático de la Universidad, fue uno de los introductores del darwinismo en España. Sus vivencias infantiles en la capital andaluza, ciudad en la que no volverá a residir, tendrán una importancia trascendental en su obra poética.

En 1883, toda la familia, que atraviesa por graves problemas económicos, se traslada a Madrid con el abuelo, que ha obtenido una cátedra en la Facultad de Ciencias. Hasta 1889, en que pasa al Instituto San Isidro, Antonio estudia en la Institución Libre de Enseñanza, creada en 1876 con el fin de implantar métodos pedagógicos diferentes a los de la enseñanza estatal (a sus maestros, en especial a Giner de los Ríos, guardará siempre «vivo afecto y profunda gratitud»). Continúa sus estudios en el Instituto Cardenal Cisneros, pero no termina el Bachillerato hasta 1900.

En 1892, su padre obtiene el cargo de registrador de la Propiedad en Puerto Rico. Sin embargo, una grave en-

fermedad (una tuberculosis) lo obliga al año siguiente a regresar a Sevilla, donde muere sin poder ver a sus hijos. La delicada situación económica familiar, agravada por la muerte del abuelo en 1895, obliga a otro hermano, Joaquín, a emigrar a Guatemala.

Por estos años, Machado lee a Bécquer y a los poetas simbolistas, se siente atraído por los romances y por otras formas de la literatura popular, publica sus primeros artículos humorísticos en *La Caricatura* (1893), colabora en el *Diccionario de ideas afines* de Eduardo Benot, frecuenta las tertulias literarias y se aficiona al teatro y a los espectáculos flamencos (en 1900 entra como meritorio en la compañía teatral de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza).

Entre junio y octubre de 1899 vive en París. Él y su hermano trabajan para la Editorial Garnier. Esta ciudad—recordará más tarde—

era todavía la ciudad del «affaire Dreyfus» en política, del simbolismo en poesía, del impresionismo en pintura, del escepticismo elegante en crítica. Conocí personalmente a Oscar Wilde y a Jean Moréas. La gran figura literaria, el gran consagrado, era Anatole France.

En la capital francesa pasará otra larga temporada como funcionario en el Consulado de Guatemala (de abril a agosto de 1902), a las órdenes del escritor Enrique Gómez Carrillo. En esta época colabora en las revistas *Electra*, *Helios*, *Blanco y Negro*, *Alma Española*, etc., y asiste casi a diario a la Biblioteca Nacional.

Su primer libro, *Soledades*, con 42 poemas (algunos ya habían sido publicados en revistas), aparece en 1903.

Un año después muere su abuela paterna, Cipriana Álvarez, único sostén económico de la familia. Machado en esas fechas carece de un trabajo estable y lleva una vida bohemia. En 1905, firma, con otros autores, un manifiesto contra Echegaray, que acababa de obtener el Premio Nobel.

A pesar de su escasa vocación para la enseñanza, prepara, con éxito, oposiciones a una cátedra de Lengua francesa de bachillerato (la legislación no exigía para ser profesor de esta asignatura el título de licenciado). En mayo de 1907 toma posesión de la plaza que ha obtenido en el Instituto de Soria. En septiembre se asienta en esta ciudad. Aquí colaborará en *Tierra Soriana*, *El Porvenir Castellano* y *El Avisador Numantino*.

A finales de 1907 se reedita, con notables cambios, su primer libro, con el título ahora de *Soledades. Galerías. Otros poemas*. Machado ha suprimido trece poemas de la edición de *Soledades* y ha añadido muchos más.

El 30 de julio de 1909 se casa con una joven de 15 años, Leonor Izquierdo, hija de la dueña de la pensión en que se aloja. Fueron padrinos Ana Ruiz, madre de Machado, y Gregorio Cuevas, tío de Leonor. Según *El Avisador Numantino*: «La novia, en la ceremonia, lució elegantísimo traje de seda negro, cubriendo su hermosa cabeza con el clásico velo blanco, prendido elegantemente y adornado con un ramo de azahar. El novio iba de rigurosa etiqueta». El piso que ocuparon él y Leonor será la única vivienda propia del poeta. El resto de su vida vivió en pensiones o en Madrid, con su familia.

En enero de 1911, gracias a una pensión de 250 pesetas mensuales, concedida por la Junta para Ampliación de

Estudios, se traslada, con su mujer, a París. Aquí asiste, en el Colegio de Francia, a los cursos de filología francesa de Joseph Bédier y a las conferencias del filósofo Henri Bergson. El 14 de julio, Leonor presenta los primeros síntomas graves de hemoptisis. A principios de septiembre, con la ayuda económica de Rubén Darío, regresan a Soria.

Su segundo libro de poemas, *Campos de Castilla*, aparece en la primavera de 1912. A pesar de que se muestra muchas veces en primera persona, interrumpe la descripción con incisos y sigue meditando sobre los enigmas del hombre y del mundo, Machado exhibe menos sus problemas e inquietudes y muestra una mayor objetividad que en *Soledades*. El mundo exterior, las gentes de su entorno y los aspectos históricos y sociales de Castilla atraen preferentemente su atención. Aunque se tiña de connotaciones espirituales y ejerza un efecto subjetivo sobre él, la naturaleza, más que un pretexto para plasmar una situación anímica, tiene una existencia real.

Poco después, el 1 de agosto, muere Leonor. Los meses que siguen los pasa Machado en Madrid.

En el Instituto de Baeza (Jaén) reanuda sus tareas docentes, después de una profunda crisis espiritual, a principios de noviembre. Uno de sus alumnos, Rafael Láinez, lo ha recordado así:

Los estudiantes sentíamos mucho respeto por este profesor serio y tierno a la vez, que sabía sonreír desde su lejanía como si estuviera atento a la presencia ausente de algo que nosotros ignorábamos aún. El ancho claustro renacentista del viejo edificio estaba lleno de luz y de algarabías estudiantiles, pero se colmaba de silencio con sola su presencia.

En 1915 comienza a estudiar Filosofía y Letras, carrera que terminará tres años después. También colabora en la revista *España* y muestra sus simpatías por los aliados. En 1917 publica unas *Páginas escogidas* y sus *Poesías Completas*. En Baeza recibe la visita de un grupo de estudiantes granadinos (entre ellos va Federico García Lorca). Durante esta época realiza algunas excursiones y visita diversas localidades andaluzas.

En 1919 se traslada al Instituto de Segovia. En esta ciudad será cofundador de la Universidad Popular, centro cultural donde recibían instrucción gratuita trabajadores y gentes del pueblo. En Madrid, donde a partir de ahora pasa los fines de semana, se relaciona con numerosos escritores. En los años siguientes colabora en *Índice*, *La Pluma*, *Revista de Occidente* y otras publicaciones.

Su tercer libro, *Nuevas Canciones*, aparece en abril de 1924.

En él conviven lo emotivo, lo cerebral, lo reflexivo, las impresiones paisajísticas y lo popular y lo culto. Machado también muestra aquí su deseo de alcanzar la objetividad y de escapar de su tendencia narcisista. El análisis de nosotros mismos y el conocimiento individual es una forma de abrirse a los demás, pero también la valoración independiente del «otro» puede ser una vía para sacar a la luz lo mejor y más puro de nosotros.

Al año siguiente se reimprimen sus *Páginas escogidas*. En 1926 se adhiere a la Alianza Republicana y comienza a publicar, en *Revista de Occidente*, el *Cancionero apócrifo de Abel Martín*. Con *Desdichas de la Fortuna o Julianillo Valcárcel* inicia una fructífera colaboración teatral con su hermano Manuel. En 1927 es elegido para la Real

Academia Española, pero nunca leerá el discurso de ingreso. Poco después, en 1928, inicia unas relaciones sentimentales con la poetisa Pilar de Valderrama (la Guiomar de sus versos) y aparece la segunda edición de sus *Poesías Completas*.

Él y su hermano Manuel obtienen en 1929 un gran éxito con el drama *La Lola se va a los puertos*. En 1931 se adhiere a la Agrupación al servicio de la República, constituida por Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset y Ramón Pérez de Ayala. El 14 de abril participa en la ceremonia de proclamación de la República en Segovia. Forma parte también del Patronato de las Misiones Pedagógicas. En septiembre de este año se traslada al Instituto Calderón de la Barca de Madrid. A partir de ahora vivirá con su madre y con su hermano José. En los años siguientes colabora en *El Sol* y en otras publicaciones. Se le nombra «hijo adoptivo» de Soria (1932) y aparece la tercera edición de sus *Poesías Completas* (1933). En 1935 pasa al Instituto Cervantes de Madrid. La cuarta edición de sus *Poesías Completas* se publica en 1936. Este año ve la luz *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo* (las primeras prosas de este libro habían visto la luz en 1934).

Desde el estallido de la Guerra Civil se coloca al lado de la República (su hermano permanecerá en Burgos, en la zona franquista). En noviembre de 1936 se traslada a Valencia con su familia. Poco después se instala en el pueblo vecino de Rocafort.

En julio de 1937 participa en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Se publica su último libro, *La guerra*, ilustrado por su hermano José. Colabora asiduamente en la revista *Hora de España*.

Ante el avance del ejército nacional, en abril de 1938 se traslada a Barcelona, donde inicia, en el diario *La Vanguardia*, una sección titulada «Desde el mirador de la guerra». A finales de enero de 1939 sale con su madre de España. Después de un penoso viaje hasta la frontera, ambos se instalan en el pueblecito de Collioure, donde mueren poco después (él, el 22 de febrero; ella, a los tres días). Allí permanecen enterrados. El último verso que escribió fue: «Estos días azules y este sol de la infancia».

Soledades. Galerías. Otros poemas

Machado y el modernismo

El primer libro de Antonio Machado, *Soledades*, publicado en 1903, constaba de 42 poemas repartidos en cuatro secciones: «Desolaciones y monotonías», «Del camino», «Salmodias de abril» y «Humorismos». El título, aunque recordaba otros anteriores de diferentes autores —las *Soledades* de Góngora, *La soledad* de Augusto Ferrán, *Soledades* de Eusebio Blasco e, incluso, las *soleares* del folclore—, reflejaba de forma admirable la tendencia de Machado a refugiarse en su mundo interior. Aunque algunos poemas se acercaban a un modernismo externo y colorista, que había tenido en *Prosas profanas* (1896) de Rubén Darío su más destacada plasmación, Machado, como Juan Ramón Jiménez, que también en 1903 publica otra obra de título significativo, *Arias tristes*, y otros poetas modernistas españoles, se sitúa en una corriente intimista, de clara filiación romántica.

En el prólogo que puso en 1917 a una edición de sus *Páginas escogidas*, Machado precisó sus intenciones de entonces:

Las composiciones de este primer libro, publicado en enero de 1903, fueron escritas entre 1899 y 1902. Por aquellos años, Rubén Darío, combatido hasta el escarnio por la crítica al uso, era el ídolo de una selecta minoría. Yo también admiraba al autor de *Prosas profanas*, el maestro incomparable de la forma y de la sensación, que más tarde nos reveló la hondura de su alma en *Cantos de vida y esperanza*. Pero yo pretendí —y reparad en que no me jacto de éxitos, sino de propósitos— seguir camino bien distinto. Pensaba yo que el elemento poético no era la palabra por su valor fónico, ni el color, ni la línea, ni un complejo de sensaciones, sino una honda palpitación del espíritu: lo que pone el alma, si es que algo pone, o lo que dice, si es que algo dice, con voz propia, en respuesta animada al contacto del mundo. Y aun pensaba que el hombre puede sorprender algunas palabras de un íntimo monólogo, distinguiendo la voz viva de los ecos inertes; que puede también, mirando hacia dentro, vislumbrar las ideas cordiales, los universales del sentimiento. No fue mi libro la realización sistemática de este propósito; mas tal era mi estética de entonces.

Cuatro años después, en 1907, el libro, remodelado, apareció con el título de *Soledades. Galerías. Otros poemas* (en la edición de 1919: *Soledades, galerías y otros poemas*). Machado suprimió aquí trece textos de la edición anterior —por lo general, los más vinculados al parnasianismo y los más inclinados hacia lo descriptivo y narrativo (todos ellos se recogen en un Apéndice de esta edición)—

y añadió muchos más. Estos poemas aparecen ahora distribuidos en tres partes: «Soledades» (con cinco secciones: «Del camino», «Canciones y coplas», «Humorismos, Fantasías, Apuntes»), «Galerías» y «Varia». En sus *Poesías Completas* (1917) Machado añadió dos importantes poemas: «Anoche cuando dormía...» (LIX) y «¿Mi corazón se ha dormido?» (LX). También pasó aquí, con el número LXXXVI, uno de los proverbios de la edición de *Campos de Castilla* de 1912 (el XXIII), que empieza «Eran ayer mis dolores / como gusanos de seda...».

El deseo de Machado ahora de apartarse de una poesía mimética y despersonalizada se plasma en algunos poemas del libro. En el LXXXIII, la guitarra del mesón que, «según quien llega y tañe», suena de forma diferente nunca ha sido ni será «poeta», ya que es incapaz de cantar con voz propia. Más explícito se mostró en el «Retrato» que abre *Campos de Castilla*.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

La angustia

De espaldas a lo anecdótico y circunstancial, Machado lleva a cabo en este libro una profunda exploración de su mundo interior, algo que, según él, no está al alcance de cualquiera. Con una visión romántica del poeta como elegido de los dioses, revela en LXI: «El alma del poeta